

La función del objeto *a* y la lógica del análisis

De María Cristina Machado Toro

Hay, en el psicoanálisis, y en particular en aquella tradición inaugurada por Jacques Lacan, una necesidad lógica de mantener a aquél a la altura de las reflexiones de la época. Más específicamente, la tarea del psicoanálisis es verificar si su praxis puede unir, a su horizonte, la subjetividad propia de la lógica colectiva en la cual se halla inmerso.

El texto *La función del objeto *a* y la lógica del análisis* es resultado de una investigación realizada en el curso de la Maestría: Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. En dicha investigación, la autora se deja llevar por una pregunta sobre la angustia y sus manifestaciones en los sueños que, aunque precede al proyecto académico, opera como causa. La reflexión, poco a poco, avanza en la vía de articular la *angustia* a otros conceptos, como el *deseo* y el *goce*, y con ellos, a una noción esencial al pensamiento lacaniano: el *objeto *a**. Este concepto es, al decir del propio Lacan, su aporte inédito al psicoanálisis. Si bien es enunciado oficialmente en 1963, está presente desde antes: da consistencia a un punto opaco en la obra de Sigmund Freud, sobre el objeto de la satisfacción pulsional como objeto irremediamente perdido e imposible de recuperar.

Así, pues, dos problemas de plena actualidad convergen en el texto: la angustia y el papel que ella desempeña en la lógica del análisis, pues la pregunta es: “*¿cómo pensar la función del objeto *a* en relación con el deseo, el goce y la angustia, y cuál es su incidencia en la lógica de la cura psicoanalítica?*”. Esa pregunta lleva una vía de desarrollo que abre nuevos horizontes para mantener articulado el problema de la función del objeto en el compás de una cura analítica.

De la satisfacción pulsional en Freud, a las variantes introducidas por Lacan, se establece una serie que María Cristina Machado aprovecha bien en su desarrollo, construyendo, paso a paso, cada una de sus conceptualizaciones, ligándolas lógicamente entre sí, para lograr aproximarlas al corazón de la experiencia.

La pregunta, necesaria para el desarrollo sobre lo que es el objeto *a*, lleva al encuentro con un *impasse* lógico propio del objeto que se escabulle, que no puede describirse, que es en sí mismo inalcanzable y que existe como matema de la falta (no es, entonces, un objeto de la experiencia). Sólo es posible aproximarse a él a través de los medios de que se sirve o de los elementos con los cuales hace relación.

De esta manera, la función $f(x)$ se torna, en este caso, $f(a)$, donde el objeto *a* viene en el lugar de la variable independiente, ya sea como causa de deseo, como medio de goce o como el “algo” ante el cual se presenta la angustia.

Además, esa función lógica, al comienzo, le sirve para medir la cadencia de la cura analítica, pensada en tiempos lógicos (no como una secuencia cronológica): tiempo de la entrada, tiempo para comprender y momento de concluir o final del análisis.

No se puede negar que ofrecer las lógicas de la cura analítica en función del objeto es de por sí importante, y pone el texto en una especie de más allá de una época que se esmera en proponer las más variadas técnicas de la cura del sufrimiento por la vía de los ideales —aún cuando sean efímeros— de la salud, el bienestar y la felicidad. La propuesta del psicoanálisis ofrecida en este texto, en cambio, va en la dirección hacia lo real, hacia lo imposible, toda vez que el objeto que traza el recorrido conduce, de manera inexorable, a la confrontación con la castración, la falta en ser, lo incurable.

“En la práctica psicoanalítica, la experiencia y su consecuente formalización son determinantes de aquello que se define como una orientación a lo real, la única que hace posible las reflexiones sobre el goce y el objeto como imposible, y no como lo que puede venir a producir la falacia de la felicidad fálica. Hay una cita siempre reiterada con un real que se escabulle.”¹

Por último, el texto está escrito con un estilo discreto, sin excesos, sin la ostentación del académico que aspira a sabérselas todas, sin nada nuevo por saber. Ni siquiera con la ostentación de quien tiene ya el conocimiento que expone en su escrito para ser leído por otros. El estilo de María Cristina la deja sorprenderse a ella en el tiempo mismo en que el lector lo hará. Lo que aporta, no está de antemano: aparece en la argumentación misma.

El texto sigue los caminos que los conceptos trazan y articula los tiempos, el ritmo, la cadencia de un análisis, esa otra dimensión de la pregunta que, evidentemente, atañe a la autora y la concierne en la apuesta por la formación del analista como objeto mismo de la experiencia, pero también en la vía que le permite, a un sujeto, asumir su posición dentro del vínculo social y la cultura, como dimensión ética del psicoanálisis.

Clara Cecilia Mesa
Psicoanalista

¹ Jacques Lacan, “Tyche y automaton”, en: *El Seminario de Jacques Lacan, libro 11*, Barcelona, Paidós, 1983, p. 61.